

Almoraima 42, 2011

PLACA CERÁMICA DECORADA CON CRISMÓN, PROCEDENTE DE BARBESVLA

Carlos Gómez de Avellaneda Sabio. Presidente de la Sección 2ª del Instituto de Estudios Campogibraltareses

Dedicado a D. Manuel Sotomayor Muro

RESUMEN

Las llamadas *placas cerámicas decoradas con relieves* son un elemento artístico-arqueológico singular, localizado básicamente en el territorio de la Bética y aunque tienen origen en la decoración arquitectónica romana, se vienen situando cronológicamente en épocas paleocristiana y visigótica, generalmente sin gran precisión ante la escasez de ejemplares con datación arqueológica contrastada. Considerados casi siempre como decoración aplicada a la arquitectura, e incluso como elementos incluso estructurales de los techos, entre los variados motivos decorativos en ellos observados, destacan varios tipos de crismones. En la injustamente olvidada ciudad romana de *Barbesula* en la desembocadura del río Guadiaro, se recuperó, fuera de contexto, una de estas placas, decorada un crismón en relieve, y que fue donada en 1984 al Museo de San Roque. Presenta la particularidad de ser un *fallo de horno*, lo que permite deducir su fabricación local, en un centro alfarero que posiblemente distribuía su producción por la vía de penetración del valle del Guadiaro, hacia el área de Ronda, donde se registra una concentración de hallazgos de este tipo de placas, sin olvidar una distribución por vía marítima a lo largo de la costa. En esta comunicación se estudia el ejemplar de Barbesula y las posibilidades que presenta ante los problemas planteados por estas piezas.

PALABRAS CLAVE: placas decoradas, paleocristiano, antigüedad tardía, crismón, época visigótica, Barbesula, figlina, territorio de Ronda.

INTRODUCCIÓN-JUSTIFICACIÓN

La época tardo-antigua despierta cada vez mayor interés entre los investigadores, en unión de los primeros tiempos de la alta edad media, ya que, tras la crisis del siglo III d.C. es innegable que el imperio sufrió en muchos aspectos una visible transformación, cuyo estudio todavía no ha concluido. Uno de los fenómenos más interesantes fue indudablemente el surgimiento y difusión del cristianismo, que significó la transformación de una cultura, la clásica, que a principios del imperio ya empezaba a dar muestras de agotamiento ideológico y moral. Tradicionalmente, la arqueología cristiana se ocupa de los vestigios materiales testigo de la actividad religiosa de los primeros cristianos, ampliándose según las tendencias actuales el marco cronológico a épocas posteriores, no estrictamente paleocristianas. En la comarca del Campo de Gibraltar la arqueología cristiana apenas ha sido estudiada, salvo excepciones, y se carece de una visión de conjunto,¹ pese a la existencia de una serie de piezas arqueológicas singulares, entre las que destacan el sarcófago estrigilado de Carteia, considerado protocristiano,² una inscripción hallada en la Dehesa de la Peña (Tarifa),³ la vasija ritual en bronce de Algeciras⁴ o la lucerna de Ojeda, pieza por el momento única en sus aspectos morfológico e icono-gráfico.⁵ En los últimos tiempos, el nivel de conocimientos sobre la época tardorromana y los “siglos oscuros” (VI-VIII) en Algeciras y su comarca se ha incrementado considerablemente gracias al trabajo de cualificados equipos de arqueólogos cuyos trabajos de campo han permitido entre otros logros el estudio de una fase bizantina en Algeciras, de la cual no se tenía noticia. Estas páginas son un intento de arrojar algo de luz sobre uno de los aspectos más desconocidos en el pasado de la zona, como es la arqueología paleocristiana. Queremos agradecer la ayuda prestada en relación con la pieza objeto de estas líneas y su publicación a Ciro Gil Navarro y Elvira Castilla del Pino, ya fallecidos, así como a Francisco Javier Muñoz Baladéz, Irene Aranega, Manuel Sotomayor Muro (SJ), Carlos Fernández Llebregz-Butler, Juan Pérez Macías, Rafael de las Cuevas Schmitt y Rafael Sabio González, conservador del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida y al personal de esa institución que tan amablemente nos ha atendido.

ESTADO DE LA CUESTION SOBRE ESTE TIPO DE PIEZAS

En España se conoce desde hace siglos la existencia de estos elementos, registrándose referencias en autores como **Medina Conde**, que en **1790** y en su obra *Conversaciones históricas malagueñas* describe uno de estos hallazgos:

En la villa de Benaolan, vicaría de Ronda, se encontró, a media legua de ella en 1772 en el sitio que llaman las viñas del Concejo, un sepulcro cristiano, como lo indica su inscripción excavada en un ladrillo de dos cuartas de largo y una de ancho, cuya copia es como sigue y su lectura es: "Aquí está sepultado Bracario con los suyos".

Este ejemplar presentaba en el centro un crismón en relieve acompañado por Alfa y Omega, bajo arco.⁶ Por regla general las inscripciones que presentan algunas de estas piezas captaban el interés de las personas cultas, así en **1866**, publica **Oliver Hurtado** su *Viaje Arqueológico*⁷ donde se refiere a dos de estas placas, ambas con crismón e inscripciones en relieve, procedentes de Puente Genil y de Osuna. **Hübner**, en **1868**, estudia diversas placas con inscripción en *Inscriptiones Hispaniae Latinae*, procedentes de Sevilla, Córdoba, Adamúz, Puente Genil, Bujalance y otros lugares.⁸ Vuelve al tema en **1892**, en su magna obra *Corpus Inscriptionum Hispaniae Latinorum*, publicando inscripciones sobre ejemplares de Bornos, Sevilla, y Acinipo⁹ siendo en **1876** cuando **Juan de Dios Rada y Delgado** publica tres ejemplares, uno procedente de Espejo (Córdoba) en *Museo Español de Antigüedades*,¹⁰ situando cronológicamente estas piezas entre finales del siglo V y principios del VI, atribuyéndoles un uso funerario, en base principalmente al referido texto de Medina Conde. **Luis Siret**, en **1906**, y en su obra sobre Villaricos, cita uno de estos ladrillos-placa, afirmando su empleo funerario.¹¹ **Fidel Fita** publica el año **1908** en el *Boletín de la Real Academia de la Historia* su artículo *Inscripciones romanas y visigóticas de Tarifa, Ronda y Morón de la Frontera*,¹² donde estudia un ladrillo-placa de Ronda, del tipo con inscripción de *Bracario*, datado en el siglo IV y otro de Morón de la Frontera con la leyenda SALVO EPISC(O)PO MARCIANO, fechable en el siglo IV. **Rodríguez de Berlanga** saca a la luz en **1909** su *Catálogo del Museo Loringiano*, donde se refiere a dos ejemplares, uno de Ronda con la conocida inscripción del grupo *Bracario*, otro de Córdoba con otro tipo de inscripción, de transcripción dudosa, y otro hallado en un cortijo cercano a Málaga, con crismón y letras invertidos en sentido especular (lectura de derecha a izquierda).¹³ El año **1911** es cuando **Enrique Romero de Torres** publica en el *BRAH* su trabajo *Montilla romana y visigoda. Nuevos descubrimientos*, donde publica dos ladrillos idénticos, aparecidos junto a una sepultura, presentando entre otros motivos el anagrama de Cristo o crismón, así como inscripciones, que considera alusivas al fabricante, atribuyendo a las piezas un carácter funerario.¹⁴ **Romero de Torres** publica en **1919** y de nuevo en el *BRAH*, *Nuevos descubrimientos arqueológicos en la provincia de Córdoba*, donde trata el hallazgo, cerca de Bélmez (Córdoba) de un conjunto de ladrillos de varios tipos, atribuyendo a algunos de ellos una

cronología de los siglos V y VI. También estudia otro hallazgo, en el término municipal de Córdoba, proponiendo para estas piezas una funcionalidad como cobertura de sepulturas, o bien como elementos ornamentales en muros, a modo de frisos o como pavimentos.¹⁵

El primer intento serio de clasificación tipológica en base a la decoración no aparece hasta el difícil año de **1939**, cuando **L. Fariña Couto** publica su **Notas sobre los motivos ornamentales visigóticos. El ladrillo con relieves**, en el *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de Valladolid*,¹⁶ donde establece dos grupos:

- 1) Con exclusivo empleo de temas ornamentales geométricos, incluye placas de Burguillos del Cerro (Badajoz), así como tres ejemplares de procedencia desconocida.
- 2) Con decoración figurada, distingue tres categorías:
 - 2a, Símbolos o representaciones de los primeros tiempos cristianos (Palomas, delfines, etc.) incluyendo tres ejemplares sin procedencia,
 - 2b, Ladrillos con el monograma constantiniano (dos piezas de Córdoba y Morón, además de ocho sin procedencia).
 - 2c, Ladrillos con temas del Antiguo y Nuevo Testamento, solo documentados en Túnez.

Publica **E. Camps Cazorla** en **1940** y en la *Historia de España* dirigida por R. Menéndez Pidal, **El arte hispano visigodo**, tratando sobre un ejemplar de Acinipo y otros cinco sin procedencia.¹⁷ También en **1940**, y en el mismo tomo antes citado, **J. Ferrandis**, publica **Artes decorativas visigodas**, manteniendo el uso sepulcral y tratando sobre ladrillos o placas de Montroy (Almería), Ronda, Cártama, Valencia y Burguillos.¹⁸ **M. Esteve Guerrero**, el año **1941** publica **Contribución al conocimiento de Asta Regia**, en *Actas de la Sociedad de Antropología, Etnología y Prehistoria. Atlantis*, un ladrillo de Asta Regia, con inscripción del grupo *Bracario*.¹⁹

El tema de las inscripciones lo trata **J. Vives** el año **1942** en *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*, donde publica ladrillos con inscripción de Villaviciosa y Bélmez (Córdoba), y otros dos sin procedencia.²⁰ Publica **H. Schlunk** en **1944** y en el *Boletín Bibliográfico*, **El arte decorativo visigodo**, sugiriendo por primera vez una función de exvotos para estas piezas. Trata alrededor de una veintena de ejemplares, considera un posible taller en Ronda y en su opinión los motivos decorativos derivan de los mosaicos.²¹ **Schlunk** sigue con el tema en **1947**, con **Arte visigodo. Arte bizantino**, en *Ars Hispaniae*, pensando en un uso funerario o votivo, afirmando origen tunecino pero alto desarrollo en la Bética, sugiriendo una cronología para la mayoría de piezas entre los siglos IV-V y perdurando hasta el VI. En cuanto a la decoración, distingue la del área africana, con animales, figuras humanas e incluso religiosas, en tanto prevalecen en España diseños geométricos y simbolismo cristiano, con crismones, cráteras, palomas, delfines, pavos

reales, etc.²² En 1950 publica **S. de los Santos Jener** su *Guía del Museo Arqueológico Provincial de Córdoba*, donde se refiere a las placas como *baldosas estampadas*, describiendo la decoración algunas piezas de la colección del museo y considerándolas como de tradición bizantina, sin concretar cronología o funcionalidad.²³

En 1956, inicia sus aportaciones a la resolución del problema **P. Palol**, publicando **Esencia del arte hispánico de época visigoda: romanismo y germanismo** en *Settimane di Studi del Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo. III. Goti in Occidente. Problemi*. Menciona talleres en Ronda y zona de Granada, y un área de hallazgos abarcando las provincias de Córdoba, Sevilla, Cádiz y Mérida.²⁴ **Santos Gener**, en 1958 y en el *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Artes y Nobles letras*, publica **Las artes en Córdoba durante la dominación de los pueblos Germánicos**, recordando allí el uso de la decoración arquitectónica en cerámica desde tiempos antiguos, con raíz etrusca. Con toda lógica distingue dos tipos de ladrillos según su uso, siendo el primero en apuntar un uso como elementos de techumbre. Los destinados a decorar techos presentarían líneas de encaje como tabicas de techo u otros elementos de sujeción, mientras que los adecuados para decoración parietal tendrían dorso estriado facilitando la adherencia al muro con la mezcla de cal.²⁵ **A. Recio** y **C. Fernández Chicarro** publican en 1959 en el *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, **La colección de antigüedades arqueológicas del Padre Fr. Alejandro Recio**, donde se refieren a un enterramiento localizado en Martos (Jaén) formado por ladrillos decorados con crismones e inscripciones.²⁶

Palol regresa al tema en 1961, editando en *Scritti d'istoria dell Arte in onore Mario Salmi* su artículo **Placas en cerámica decoradas paleocristianas y visigodas**, tratando de abarcar globalmente el problema y establecer conclusiones. Según **Palol**, estas piezas son un notable conjunto monumental, y siendo de origen africano, se conocen algunos ejemplares semejantes a los españoles, en Francia y Bélgica. Fueron elementos ornamentales en la Bética desde inicios del cristianismo hasta el final de la época visigoda. No es fácil establecer una secuencia cronológica por falta de excavaciones sistemáticas con hallazgo de ladrillos *in situ*, y ausencia de testimonios literarios, por lo que por el momento, solo queda la comparación estilística. Hizo una clasificación en base a temas decorativos, que con adiciones y pese a no tener una cronología totalmente establecida, aún es válida y que exponemos más adelante.²⁷ **Palol**, en 1962, en el *Congreso di Studi sull Arte dell Alto Medioevo. Stucchi e mosaici Alto Medievali*, presenta **A propósito de las placas de cerámica decoradas hispanorromanas**, síntesis del trabajo anterior, con nuevos ejemplares. Reafirma su uso en decoración de edificios, descartando una función funeraria basada en *fixar las placas a los sarcófagos de madera a través de grandes clavos*. El área de expansión lo circunscribe a la Bética, y en menor medida a la Lusitania.²⁸

En 1964 publica **A. Cabezón** en *Archivo Español de Arqueología*, el artículo **Epigrafía Tuccitana**, citando dos ejemplares de Martos (Jaén) ya publicados por Hübner, así como por Recio y Fernández Chicarro, hallados en un sepulcro cristiano. Tienen inscripciones que interpreta como marca de fábrica y crismón invertido, fechándolos en los siglos IV y V.²⁹ **Manuel Gómez Moreno**, en 1966 publica en *Archivo Español de Arte* su trabajo **Primicias del arte cristiano español** donde atribuye a estas piezas un carácter funerario, enumerando hasta nueve tipos de inscripciones diferentes.

Refiere que del conocido tipo de *Bracarius*, se descubrió en Alcalá del Río (Sevilla) un yacimiento con *más de un centenar de ejemplares apilados* y sobre el tipo con inscripción de *Marcianus*, en Bujalance (Córdoba) *había un edificio construido con este tipo de ladrillos*.³⁰

Publica **Palol** en **1967** su *Arqueología Cristiana de la España Romana*, con el texto de 1961 sobre las placas complementado con un inventario más extenso.³¹ En **1968** continúa **Palol** el tema, en su *Arte Hispánico de la época visigoda*, puntualizando una franja cronológica entre el siglo IV y la primera década del VIII, con temas típicamente paleocristianos y otros de talla en bisel en el estilo de la ornamentación en mármol hispano-visigoda.³² También ese año **1968** presenta **Palol** en *Coloquios celebrados en conmemoración de los XXV años de la fundación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. España en la crisis del arte europeo*, su artículo **Herencia romana en el arte ornamental de tiempos visigodos**, siguiendo sus otros trabajos e insistiendo en el uso como revestimiento de edificios.³³

En **1973** publica **E. Ramos Serrano** en *Jabega Materiales de Manguarra y San José Cártama*, donde al fin se pudo trabajar sobre piezas localizadas en excavación con garantía científica y documentadas en su contexto arqueológico. Se trataba de dos placas con decoración geométrica, en unión de monedas bajoimperiales, sigillata clara A, C, D lisa y D estampada.³⁴ **E. Ramos Serrano** y **E. Luque Moraño** en **1976** y en *Noticiero Arqueológico Hispánico*, publican **Memoria de las excavaciones de Manguarra y San José (Cártama, Málaga)** donde tratan sobre siete placas con decoración geométrica, en el contexto arqueológico ya mencionado.³⁵

H. Schlunk y **Th. Hauschild** publican en **1978** su *Die Denkmäler des frühchristlichen und wesgotischen Zeit*, donde mantienen en líneas generales las ideas antes expuestas, y opinan que unas placas se empotraban en la pared, en fila (un ejemplar de Sevilla tendría su complemento en el ladrillo siguiente), y otras decorarían techos, en función de las vigas. Había formas y dimensiones muy variadas, oscilando entre ladrillos pequeños de 32-22 cm y grandes placas de 60-40 cm. Apuntan que techos construidos con auxilio de ladrillos, conservando su decoración pictórica se documentan en la primera mitad del siglo III en Doura-Europos y más tarde en Egipto y Túnez. Con respecto a los conocidos ladrillos del grupo *Bracario*, con inscripción BRACARI VIVAS CUM TUIS, con crismón entre columnas y bajo arco, los autores localizan composiciones semejantes en cubiertas de libros bizantinos fechados en la segunda mitad del siglo VI.³⁶

También en **1978**, publica **J.M. Blázquez**, en *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía, Fuentes y Metodología. Andalucía en la Antigüedad*, su artículo **La Bética en el Bajo Imperio**, donde sigue a Palól.³⁷ En **1980** regresan al tema **E. Serrano Ramos** y **A. Luque Moraño** publicando en *Noticiero Arqueológico Hispánico* su **Memoria de la segunda campaña de excavaciones en la villa romana de Manguarra y San José, Cártama, Málaga**, donde publican varias placas con motivos geométricos.³⁸ En ese año **1980** publican **C. Fernández Chicarro y de Dios** y **F. Fernández Gómez** su *Catálogo del Museo Arqueológico de Sevilla (II) Salas de arqueología romana y medieval*, donde se refieren a la colección de doce placas existente entonces en el museo, considerándolas paleocristianas y visigodas.³⁹

Es en **1981** cuando **E. Serrano Ramos** y **E. Atencia Pérez** publican su monografía *Inscripciones latinas del Museo de Málaga*, donde citan un ejemplar con crismón, del grupo de *Bracario*,

procedente de Ronda, y hoy en el museo de Málaga, así como placas de Mérida, Morón de la Frontera, Sevilla, Écija, Ilipa (Los Llanos, Sevilla) Asta Regia (Jerez), y ejemplares de procedencia desconocida en la colección Bonsor de Mairena, en la Academia de la Historia, en la antigua colección Natan Weterell de Sevilla o el Museo Arqueológico Nacional.⁴⁰

El mismo año **1981** es cuando **A. Marcos Pous** publica en la revista *Corduba*, el artículo **Los ladrillos cordobeses con la fórmula cristiana antigua Salvo Ausentio**, en realidad una variante del tipo *Bracario*. Este autor da una cronología entre finales del siglo IV-comienzos del siglo V, hasta finales del siglo VI-comienzos del VII.⁴¹

C. Martín Gómez publica en **1982**, en la revista *Museos* el artículo **Placas decoradas de época paleocristiana y visigoda, con inscripción, del Museo Arqueológico de Sevilla**, donde estudia las placas de dicho museo, estableciendo tres grupos:

- a) Placas con crismón y otros elementos decorativos.
- b) Placas con crismón, inscripciones y otros motivos decorativos.
- c) Placas o ladrillos con inscripción.

Asimismo, trata de situar talleres en Ronda y Morón, siguiendo lo habitual en cuanto a funcionalidad.⁴² También en **1982**, publica **M.^a A. Alonso Sánchez** en la *II Reunió d'Arqueologia Paleocristiana Hispánica (Montserrat)* **Crismones con Omega-Alfa en España**, donde se recogen ejemplos paleocristianos, visigodos, mozárabes y románicos con crismón en compañía de alfa y omega, entre ellos catorce ladrillos conservados en diversos museos: tres en el M. Arqueológico de Córdoba, tres en el toledano de Santa Cruz, dos en el M. Arqueológico de Huelva, dos en Valencia (M. de Bellas Artes y M. Nacional de Cerámica "González Martí"), uno del M. Arqueológico de Granada y otros dos en el M. de Arte Sacro de la Colegiata de Osuna y el M. Arqueológico de Valladolid, atribuyéndoles carácter funerario.⁴³ En **1983**, publica **R. Ramírez de Arellano** su obra **Inventario Catalogo Histórico Artístico de Córdoba**, donde menciona ladrillos procedentes de Almodóvar, Puente Genil y la Corredera, en la misma Córdoba.⁴⁴

En **1987**, y en *Miscelánea de Estudios Árabes y hebraicos*, **C. Gozalbes Cravioto** publica **Un ladrillo de época visigoda con simbología judía hallado en Ronda (Málaga)**, con lo cual añade un nuevo e interesante aspecto a la cuestión.⁴⁵

A. Gómez Gómez, en **1987** y en el *Anuario Arqueológico de Andalucía* publica **Prospección arqueológica superficial en los términos municipales de Baena, Castro del Río, Espejo y Córdoba**, citando ladrillos con inscripciones en los bordes exaltando a cierto *Amazonius*, procedentes de Vieco.⁴⁶ Ese año **1987**, en *Mainake*, **R. Puertas** publica **Los hallazgos arqueológicos de Torreblanca del Sol (Fuengirola)** donde se registra el hallazgo de dos placas con decoración de temas vegetales.⁴⁷

También en **1987** será cuando **Palol**, en *XXXIV Corso di Cultura sull' arte Ravennate e Bizantina. Seminario Internazionale di Studi su Archeologia e Arte nella spagna tardorromana, visigótica e mozarábica*, publicó **La escultura paleocristiana en Hispania**, donde se refiere a los ladrillos-

placa, grupo del valle del Guadalquivir, atribuyéndoles una cronología que abarca desde el siglo IV hasta finales del VII o principios del VIII, estableciendo varios grupos:

- a) Temática tardorromana relacionada con decoración de mosaicos en las grandes villas del Bajo Imperio.
- b) Temas inequívocamente paleocristianos.
- c) Estilizaciones geométricas de origen tardo-romano, con adaptación de la escultura decorativa de época visigótica con técnica de esquemas a bisel, especialmente localizada en Córdoba, Mérida y Toledo.⁴⁸

En relación con las inscripciones sobre piezas cerámicas, **P. Rodríguez Oliva** publicó en *Mainake* (1986-97 y 1988) su estudio **Spes in Deo. A propósito de una marca im-presa sobre un fragmento cerámico hallado en la necrópolis romana del Faro de Torrox (Málaga)**.⁴⁹ También en 1988 publican **Palol** y **G. Ripoll** la monografía **Los godos en el occidente europeo**, donde insisten en las conclusiones de anteriores estudios y consideran cierta supervivencia en época musulmana.⁵⁰ Ese mismo año 1988 es cuando **X. Barral** presentó en la *III Reunió d'Arqueologia cristiana Hispánica* su trabajo **L'escultura arquitectónica i decorativa en els monuments religiosos de l'Antiguitat tardana a Hispania**, donde considera no solo la arquitectura religiosa, sino también la civil con posibilidad de haber sido decorada con ladrillos decorados a molde, con tres lugares de localización en los edificios: a) Pavimentos (constatado en Burguillos), b) Paramentos, tanto exteriores como interiores, y c) Techumbres, interiores y exteriores.⁵¹ **R. Corzo Sánchez** en 1989 y en el tomo I (**La Antigüedad**) de la **Historia del Arte en Andalucía** trata el tema siguiendo líneas generales y con algunas excelentes ilustraciones.⁵²

En 1991 publican **C. González Román** y **J. Mangas Manjarrés** el *Corpus de Inscripciones latinas de Andalucía, Volumen III, Jaen, Tomo II*, donde recogen ladrillos ya publicados (Recio y Fernández Chicarro, 1959 y Cabezón 1964), presentando la inscripción *chioni*, y adjudicándoles una cronología que abarca los siglos IV-V, d.C.⁵³

M^a Loza Azuaga publica en *Mainake*, en 1992, su trabajo **Tipología y catálogo de las placas cerámicas decoradas a molde de época tardorromana y visigoda conservadas en el Museo de Málaga**. Insiste en la problemática aún no resuelta de estas piezas y propone utilizar el término *placas decoradas*. Cita los ejemplares de Cártama y Fuengirola, planteando un desarrollo paralelo España-norte de África, trata ligeramente las técnicas de fabricación, mantiene la funcionalidad habitual y publica el conjunto conservado en el referido museo, como son las de Cártama y Fuengirola, si como las donadas por Peregrin Pardo, con placas de Osuna (Sevilla), y las de la antigua colección Loring. Considera cuatro grupos (y dentro de ellos varios tipos) en base a la decoración, sin tener en cuenta diferencias cronológicas en la clasificación: 1º-Placas con tema vegetal; 2º- Placas con motivos geométricos; 3º - Placas con temas de peltas, y 4º- Placas decoradas con crismones. Dentro de este grupo, el que aquí más nos interesa, establece cinco tipos:

- I) Con crismón simple, de rho abierta e invertida y extremos de la ji y rho terminadas en ángulos rectos, alfa (dcha.) y omega (izqda.) aparecen en posición invertida. Rebordes inferiores rebajados, sin decoración.
- II) Crismón bajo arco estilizado y apoyado en dos columnas. Rho cerrada e invertida, alfa y omega cambiados. Rebordes lisos en extremos superior e inferior.
- III) “Grupo de Bracario”, que presenta arco con venera, sostenido por columnas, de capiteles formados por hojas estilizadas. Crismón con rho cerrada y ji muy abierta en aspa, con alfa y omega en posición correcta. En sentido vertical y flanqueando las columnas, la inscripción BRACARI VI/VAS CVM TVIS.
- IV) Crismón flanqueado en su lado izquierdo por una paloma y en el derecho por una palma, en la parte superior del crismón aparece alfa y en la inferior omega. Rebordes lisos en extremos superior e inferior.
- V) Crismón asociado a círculos y estrellas. Ángulos de la composición ocupados por estrellas o flores, inscritas en círculos, y en el centro crismón de rho cerrada inscrito en círculos concéntricos. Espacios libres ocupados por motivos de “espinas de pescado”, en forma de cruz y flores formadas por triángulos.

La autora considera más antiguo el grupo con temas vegetales, desde el siglo III d.C. y IV d.C., datando el resto desde el siglo V en adelante, y durante la época visigótica.⁵⁴

También en 1992 aparece el catálogo *Magna Hispalense, El universo de una iglesia*, donde **F. Fernández Gómez**, en su aportación **Mi voz es su lengua**, trata el tema en general y se refiere a los numerosos hallazgos realizados en tierras sevillanas.⁵⁵

R. Barroso Cabrera y **J. Morín de Pablos** publican en 1993 la monografía *El árbol de la vida. Un estudio de iconografía visigoda: San Pedro de la Nave y Quintanilla de las Viñas*, relacionando con el mencionado símbolo a los ladrillos de la serie *Mixal*, (Corti-jo de la Vizcondesa, Ronda) de composición semejante a la de las series *Bracario* y *Marciano*. En la serie *Mixal* el elemento central es un candelabro de siete brazos y *Mixal* es el nombre del arcángel San Miguel, protector del pueblo hebreo, pero también del pueblo de Dios. Los autores consideran que esta iconografía tendría significado cristiano y contenido apocalíptico.⁵⁶ En 1994, los mismos autores publican en *Zephirus* su artículo **El nicho-placa de Salamanca del MAN y otros testimonios arqueológicos del culto a San Miguel en época visigoda**, donde citan los ladrillos de la serie *Mixal* con respecto a otras piezas relacionadas con el culto San Miguel, englobando estos elementos dentro de la vinculación de la cultura del reino visigodo de Toledo con la de época altomedieval cristiana. Consideran que la aparición del candelabro en la serie *Mixal* no está relacionada necesariamente con el culto judío, al no ser extraño este elemento al arte visigodo, citando varios ejemplos.⁵⁷

En 1995 publica **J. Serrano Carrillo** su *Guía del Museo Histórico Municipal de Cañete de las Torres (Córdoba)*, donde recoge un ejemplar con inscripción en el canto, que se puede leer AMA(zoni) VIVAS, inscripción alusiva, según el autor, a un obispo de Córdoba o Écija que vivió en el siglo VII. Relaciona la pieza con la arquitectura religiosa y con las cubiertas a dos aguas de algunas tumbas de la época. El otro ejemplar está decorado con círculos, estrellas y flores simétricas.⁵⁸ En 1995, en el *Corpus inscriptionum Latinorum. Conventus Cordubensis (Cil II 2/7)*, editado por **U. Stilow; C. González Román y Géza Alföldi** se recogen ladrillos del grupo *Amazoni vivas*, tres de Bujalance y dos de Cañete de Las Torres, así como un ejemplar de Córdoba con la inscripción VIVAS IN DEO. También se refieren a un hallazgo espectacular, realizado cerca de Bujalance, por desgracia sin control científico:

...arrancando un par de aceitunas se descubrió un edificio antiguo con más de mil y quinientas piezas de barro cocido, como ladrillos de tamaño de media vara de largo y de grueso tres dedos, todas con estas dos diferentes letras.

Los citados autores publican dos de estas piezas, depositadas en el Museo Arqueológico Provincial de Córdoba, una con crismón e inscripción MARCIANA / VIVAS IN (Cris-to) y otra también con crismón, flores y la inscripción SPES IN DEO.⁵⁹ También en ese año de 1995, publica **S. Ordoñez Agulla** su comunicación **La romanización en Marchena** donde estudia dos placas conservadas en el Museo de Marchena.⁶⁰ En 1995 aparece el primer tomo de *Museos Arqueológicos de Andalucía*, dedicado a los museos de Cádiz, Córdoba, Huelva y Sevilla, obra de **E. García Alfonso, V. Martínez Enamorado y A. Morgado Rodríguez**, donde se trata sintéticamente el tema de las placas y se hace referencia, no solo a las principales colecciones, sino a las de museos locales poco conocidos.⁶¹

En ese prolífico 1995 publica **M^a L^a Loza Azuaga**, en las *Actas del II Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar"* (Ceuta, 1990) su comunicación **Sobre el origen de las placas decoradas tardorromanas y visigodas**, donde, basándose en los hallazgos de la villas romanas de Cártama y Fuengirola (Málaga) supone un origen hispánico, paralelo a la aparición de los ejemplares tunecinos.⁶²

Es en 1996 cuando **Raquel Castelo Ruano** publica en *Espacio, Tiempo y Forma* su estudio **Placas decoradas paleocristianas y visigodas de la colección Alhonor (Écija, Sevilla)**, donde realiza una notable revisión bibliográfica,⁶³ y presenta setenta y nueve ladrillos/placa inéditos, algunos presentando nuevas composiciones. Estudia la simbología de los elementos ornamentales manteniendo el origen norteafricano y la implantación de talleres en España. Presenta (aparte del de Osuna) un nuevo caso de ladrillos encontrados en el yacimiento con la decoración hacia abajo, como procedentes de un techo derrumbado:

El hallazgo se realizó en El Rubio (Sevilla). Los ladrillos se encontraban con la cara decorada hacia abajo y presentaban una capa de cal de 8 cm. de espesor, sobre el

pavimento de un edificio construido con paramentos realizados con piedras irregulares y ladrillos...

Se resiste esta autora al establecimiento de un cuadro evolutivo tanto a causa de la falta de hallazgos en excavaciones sistemáticas, como a la falta de textos literarios con referencias. Cronológicamente considera a estas como englobadas entre los siglos IV al VIII y recoge la sugerencia de **Palol** sobre un mantenimiento hasta principios del siglo VIII y una continuidad en época hispano-musulmana, aunque dentro de otro espíritu.⁶⁴

Los autores de la *Guía del Museo de Valladolid*, en 1997, presentan algunas placas allí conservadas,⁶⁵ y el año 2005, en *Museo Arqueológico y Etnológico de Granada, guía oficial*, **M. Ramos Lizana** denomina a estos elementos directamente *Placas de techo*, considerándolos de época visigoda y supone un taller en Tocón (Granada)⁶⁶. También en 2005 aparece *Museo Arqueológico de Sevilla, Guía Oficial*, de **F. Fernández Gómez** y **C. Martín Gómez**, donde los autores se refieren a las placas de la provincia y hablan de un posible taller en la zona de Osuna-Morón.⁶⁷ **J. M. Román Punzón** y **J. I. Ruíz Cecilia** publican el año 2007 y en la revista *Antiquitas* nº18, su artículo **La colección de placas tardoantiguas del Museo Arqueológico de Osuna (Sevilla)**, realizando un sintético estado de la cuestión, publicando un nuevo conjunto de placas y estableciendo un sencillo catálogo tipológico de las mismas.⁶⁸

DEFINICIÓN DEL TIPO

La denominación que consideramos más adecuada para estas piezas es la de *placas decoradas*, en vez de la de *ladrillos decorados*, también utilizada en la historiografía, ya que son elementos de valor más ornamental que constructivo, aunque sus tipos de función aún presentan numerosas dudas. En todo caso, se aplica para designar a unas placas realizadas en barro cocido del tamaño de ladrillos grandes, con decoración en relieve (a veces complementada con pintura) representando temas de carácter religioso o simplemente decorativos, que aparecen en la mitad sur de España, se consideran de época paleocristiana o visigótica, y se asocian a decoración aplicada a la arquitectura.

El origen como elemento funcional-decorativo parece estar en los revestimientos cerámicos ornamentales de época romana, herederos del amplio empleo que tuvieron los elementos de barro cocido aplicados a la arquitectura en época etrusca. Estos fueron asimilados parcialmente en época republicana e incluso transmitidos al alto imperio con carácter minoritario, ante la competencia de otros sistemas decorativos, como el estuco o ante la posibilidad económica del empleo del mármol.

La zona de origen del tipo, según la tradición historiográfica sería el Norte de África, de donde pasaría al sur de Hispania. Independientemente de las razones aportadas por los partidarios de esa hipótesis, hemos de hacer notar que está en la línea de considerar determinadas facetas culturales en la Hispania bajoimperial como procedentes del África romana, en especial del notable foco

existente en la zona de Túnez, la antigua Cartago, muy importante en los primeros siglos cristianos (recordemos a San Agustín). La vitalidad de la mencionada zona parece reforzar la corriente ideológica que piensa en un posible origen norteafricano del cristianismo hispánico.⁶⁹ Se conocen también algunos ejemplares, algo diferentes, en la Galia, que siguen al parecer los modelos norteafricanos originales. La gran cantidad de estos elementos hallada en España le permite poseer una tipología y evolución propias.

El área de dispersión de hallazgos en Hispania, donde este tipo de piezas alcanzaron su mayor desarrollo, se circunscribe principalmente a la Bética, en especial la zona del medio y bajo valle del Guadalquivir, ya en época antigua con una ingente producción agrícola, acentuándose la concentración de hallazgos en las provincias de Córdoba y Sevilla, lo cual permite considerar un transporte y distribución de este peculiar producto en base al transporte fluvial. Otros núcleos de dispersión menores son las provincias de Granada y Málaga, y dentro de esta la comarca de Ronda, provista de un “corredor” de acceso a la costa. Se precia cierta dispersión a lo largo de la costa mediterránea, por la facilidad del transporte marítimo, a lo que podría deberse el hallazgo de ejemplares en Baleares.

El material, como se ha dicho, es barro cocido, sin presentar aparentemente ninguna particularidad que lo independice del habitualmente utilizado en los productos cerámicos aplicados a la construcción, y sin que hasta la fecha se hayan realizado análisis de composición de pastas y tipos de arcillas o intentos de averiguar la procedencia de los barreros o lugares de procedencia de la materia prima.

Las técnicas de fabricación no debían diferir mucho de las utilizadas normalmente en ladrillos y tégulas, pero la presencia de la decoración en relieve exigía emplear moldes para reproducir en gran número las piezas con sencillez y economía. Dichos moldes podían ser de madera, lo cual explica el parentesco estético con obras lignarias, con la típica talla a bisel tan desarrollada en épocas tardorromana y visigótica, prolongándose hasta nuestros días a nivel etnológico en tallas populares de ámbito rural. Otro modo de obtener superficies decoradas fue por modelado inciso de la superficie matriz, lo que producía la inversión de los motivos en las copias, lo cual también es aplicable a la placa aquí estudiada. Otra variante de molde invertido es cuando se reproducía directamente *al apretón*, de una pieza original que podía estar realizada en piedra o mármol, causando la inevitable inversión de motivos e inscripciones. Las placas a veces presentan vestigios de pintura.

Centros de producción. Se han propuesto ciertos lugares como centros de fabricación, en base a la concentración de hallazgos o a la existencia en yacimientos cercanos, de ejemplares inequívocamente procedentes del mismo molde, proponiéndose así la comarca de Ronda, la zona de Osuna-Morón u otros posibles focos, como un sector de la provincia de Granada, pero en ningún

caso ha sido posible aportar ninguna prueba arqueológica, no solo de un horno, sino de un ejemplar fabricado “in situ” o en la inequívoca cercanía del lugar de hallazgo. Hasta el descubrimiento de la pieza aquí presentada, no se han tenido pruebas (o al menos no figuran en la bibliografía consultada) sobre la existencia de ninguna *figlina* o alfar donde se fabricaran estos elementos, Si en algún lugar se han localizado fallos de horno, estos no han llamado la atención de los investigadores.

Morfología, proporción y dimensiones son mayoritariamente homogéneas, pues salvo excepciones, con un formato cuadrado o rectangular de mayor tamaño, el tipo más difundido, al cual pertenece la pieza objeto de este trabajo, tiene el formato de un rectángulo cuyo lado mayor viene siendo aproximadamente la suma del lado menor más algo menos de un cuarto de la longitud de dicho lado menor. En este tipo se forma volumétricamente un paralelepípedo de 34/36 x 22/24 x 5/6 cm.

La funcionalidad aún no está del todo aclarada, debido en gran medida a la escasez de hallazgos con datación arqueológica precisa, lo cual perjudica también la adscripción cronológica. Son piezas de un indudable atractivo estético, que unido a sus connotaciones religiosas y su relación con el cristianismo primitivo, ha motivado el interés por su recuperación y atesoramiento desde hace siglos. Por afinidad con los crismones utilizados junto a inscripciones en lápidas funerarias, en un principio se pensó también en el uso funerario de las primeras placas descubiertas, y más tarde en su empleo como recubrimiento de paredes. Algunos ejemplares entre los más antiguos son cuadrados, y su decoración en relieve sobresaliente y simetría centralizada los convierte en aptos para cerrar casetones en techos. Dentro del grupo de los rectangulares, la presencia de encajes o entalladuras en extremos contrapuestos parece afirmar una utilidad estructural, como elementos de techumbre, disponiéndose horizontalmente en hileras encajadas entre viga y viga, con la parte superior de la placas (lógicamente lisa) como **suelo** o pavimento funcional de la estancia alta, mientras que las partes inferiores de las placas o ladrillos formaban el cierre como **techo** de la estancia inferior, siendo visibles entre las vigas y constituyendo espacios susceptibles de recibir decoración, que podía estar reforzada con pintura (si es que en un principio no era solamente pictórica la decoración) que además permitiría el resalte de los motivos en la penumbra. La necesidad de una decoración para los techos de vigas sigue presente hasta nuestros días, pudiéndose encontrar ejemplos del uso de ladrillos pintados (generalmente en blanco y rojo, en base a cal y almagra) en la arquitectura popular actual. De ese empleo estético funcional son excelente ejemplo los *socarrats* del levante español. Tampoco hay que descartar para nuestras placas un empleo en la formación de frisos, en disposición vertical, función en la cual también fueron usados los *socarrats*. Todo conduce a pensar en un empleo principal primario como elementos de techo, idea reforzada por el hallazgo realizado en una excavación, por desgracia clandestina, en la cual se descubrió un conjunto de estas placas situadas en posición horizontal, con la decoración *hacia abajo*, formando una superficie que pudo corresponder al techo derrumbado de una habitación. La realidad es que el tipo, con una cierta amplitud cronológica, pudo tener diversas variantes de uso, e incluso

reutilizaciones..., es admisible un uso secundario, sobre todo en los ejemplares con explícita decoración de símbolos religiosos, que pudieron aprovecharse en contextos funerarios o incluso directamente culturales, sin olvidar que -como ladrillos y baldosas de barro cocido que en fondo eran- pudieron en algunos ejemplares servir como material constructivo del llamado *de acarreo*, y ser integrados en obras muy posteriores.

La cronología, bastante amplia, también adolece de los mismos problemas que la funcionalidad, a causa de la mencionada escasez de ejemplares estudiados en su entorno estratigráfico inalterado y con las garantías científicas aportadas por las modernas técnicas de investigación arqueológica. Sin ánimo de opinar en el asunto, ni de exponer sistemáticamente todas las propuestas, diremos que se atribuye al tipo una pervivencia desde el siglo III hasta el VII, con variaciones según autores.

La clasificación tipológica se ha realizado en base principalmente a la decoración, y no es nuestro propósito exponerla exhaustivamente en estas pocas líneas. Solo diremos que las placas españolas parecen originarse en el siglo III, en un principio con decoración floral o geométrica, sin carácter religioso alguno, para más adelante representar elementos iconográficos propios del cristianismo primitivo, como aves, cráteras o crismones, estos a veces de pequeño tamaño y combinados con otros elementos. En estas piezas con decoración compleja, los crismones son siempre pequeños y aparecen supeditados al conjunto de la decoración general. Con las placas en las cuales el crismón domina la composición como motivo principal, se pueden establecer dos grupos:

Primer grupo, que tiene como motivo principal el crismón (con las letras griegas alfa y omega) enmarcado por columnas, que soportan **arco de medio punto** que a su vez cobija una venera, y flanqueado el conjunto por inscripciones latinas dispuestas verticalmente y de controvertido significado. Dentro de este grupo se pueden establecer subgrupos, en base a las diferentes inscripciones. La decoración de estas placas es la más conocida y divulgada, debido no solo a su abundancia, sino a la perfección de sus elementos plásticos y la belleza de su composición. A este grupo pertenecen las conocidas placas del tipo *Bracario*, y otras semejantes con otros textos.

Segundo grupo, con pocos ejemplares, que tiene también el crismón como elemento principal, el **arco es del tipo escarzano y sin venera ni inscripciones** (salvo el Alfa y Omega) presentándose el conjunto en posición invertida o especular. Parecen responder a una imitación simplificada de los crismones del grupo anteriormente descrito, y el estar invertido el diseño puede estar motivado por haber utilizado en un principio como modelo directamente una lápida con representación en hueco, incluso con el alfa y omega, sin apenas más preocupación posterior de modelado que la representación simplificada del arco (convertido de *medio punto* en *escarzano* por necesidades de espacio) y las columnas que lo sostienen y sirven para enmarcar el motivo principal. A este segundo grupo pertenece la pieza que aquí presentamos.

Dispersión de hallazgos. Como hemos indicado, las localizaciones se centran en el sur peninsular, alcanzando la mayor densidad en las provincias de Sevilla y Córdoba. No enumeramos aquí los hallazgos en yacimientos del área de Túnez ni los de las Galias.

Provincia de Sevilla: Sevilla. Osuna. Guillena. Carmona. Los Rosales. Olivares. Lebrija. Morón de La Frontera. Alcalá del Río. Écija (*Astigi*). Estepa. Aznalcazar. El Coronil. Utrera. El Rubio. Huelva. Los Llanos (*Ilipa*). Puebla de los Infantes.

Provincia de Córdoba: Córdoba. Espejo. Bélmez. Montilla. Almodovar del Río. Puente Genil. Cañete de las Torres. Bujalance. Villaviciosa. Adamuz. Marchena. Doña Mencía. Santaella. Palma del Río.

Provincia de Cádiz: Bornos. Jerez (*Hasta Regia*). San Roque (Guadiaro, *Barbesvla*). Puerto de Santa María. Algodonales.

Provincia de Málaga: Cártama. Ronda. Fuengirola. Benaoján.

Provincia de Granada: Almuñecar. Gábia la Grande. Tocon.

Provincia de Almería: Montroy. Villaricos.

Provincia de Jaén: Martos. Arjona.

Provincia de Badajoz: Mérida. Burguillos del Cerro.

Provincia de Baleares: Manacor (Basílica de Son Peretó).

Existencia de ejemplares en museos y colecciones:

Provincia de Sevilla: Museo Arqueológico Provincial de Sevilla. Museo Municipal de Marchena. Museo Monográfico de la necrópolis de Carmona. Colección Bonsor (Castillo de Mairena). Colección depositada en la Fundación Alhonor de Écija. Museo de Arte Sacro de la Colegiata de Osuna.

Provincia de Córdoba: Museo Arqueológico Provincial de Córdoba. Museo Visigodo de San Vicente en la Mezquita de Córdoba. Museo Municipal de Doña Mencía. Museo Municipal de Puente Genil. Museo Municipal de Santaella.

Provincia de Cádiz: Museo Arqueológico Provincial de Cádiz. Museo Municipal del Puerto de Santa María. Museo Municipal de Jerez de la Frontera. Museo Municipal de San Roque.

Otras provincias: Museo Arqueológico Provincial de Málaga. Museo Arqueológico y Etnológico de Granada. Museo Arqueológico Provincial de Huelva. Museo Arqueológico Provincial de Badajoz. Museo Arqueológico Provincial de Cáceres. Museo de Valladolid. Museo de Santa Cruz en Toledo. Museo de Bellas Artes de Valencia. Museo Arqueológico de Barcelona. Museo de Cervera (Lérida).

Museos nacionales: Museo Arqueológico Nacional de Madrid. Colección Visigoda de Mérida (Anexo del Museo Nacional de Arte Romano). Museo Nacional de Cerámica “González Martí”, de Valencia.

Otros Museos: Real Academia de la Historia. Hispanic Society de Nueva York.

LA PLACA DE BARBESVLA

Procedencia e historial de la pieza. Este elemento arqueológico fue hallado en la primera mitad de la década de los 80 del siglo XX, desconociéndose las circunstancias del hallazgo, realizado en las ruinas de la injustamente olvidada ciudad romana de Barbesula, de forma casual. En el verano de 1984 el Ayuntamiento de San Roque nos había encargado la reorganización del Museo Histórico del Campo de Gibraltar con criterios museológicos modernos, por lo tanto, nos correspondió la recepción y tratamiento del elemento patrimonial que aquí nos ocupa, donado el 27 de julio de 1984, por el malogrado investigador de Guadaroiro Ciro Gil Navarro y su entonces compañero de trabajos arqueológicos de campo, Francisco Javier Muñoz Baladez. Formaba parte de un lote muy variado e interesante, que fue inmediatamente ingresado en los fondos del museo, recibiendo el habitual tratamiento museológico. A la placa, de la cual desgraciadamente desconocemos su contexto arqueológico, se le dio entrada en el libro de registro de objetos en propiedad y recibió la cifra 260 como signature de museo. Se pudo exponer en una vitrina provisional ya a fines del verano de 1984, y al año siguiente en una nueva vitrina homologada⁷⁰ en unión de otras piezas de cronología tanto tardo-romana como visigótica, tales como un fragmento de fíbula atribuible al periodo de las invasiones germánicas, muestras de terra sigillata clara con decoración en relieve, diversas vasijas de época visigótica y carácter funerario, y una pieza excepcional: la *lucerna de Ojeda*, en bronce y con forma de pavo real. También se hizo figurar el ladrillo-placa decorado en el catálogo para uso de visitantes⁷¹ y en los folletos de mano ilustrados utilizados durante años. La mencionada vitrina se mantuvo hasta principios de la primera década del siglo XXI, en que fue desmontada injustificadamente.⁷²

Descripción. Con la signatura de museo 260, tiene un ancho máximo de 155 mm, una altura máxima de 205 mm y un grosor máximo de 58 mm. Realizada la pieza en barro cocido, la pasta, en el interior es muy oscura, con impurezas blancas y grises, siendo su color el codificado en la tabla de Cailleux⁷³ como S-30. La pasta presenta pequeños huecos, uno en forma de gajo de naranja en su base y rodeado de intrusiones y formaciones, con nódulos blancos de núcleo negro, rodeados de pasta cerámica gris. En la superficie, la pátina es gris verdosa, presentando en el reverso el color gris rosado 49-P de Cailleux. Por otra parte, el material en que está realizado presenta las características típicas de las piezas cuya cocción fue defectuosa (burbujas, deformación, tonalidades verdosas, vitrificación, etc.) y por lo tanto no se podían comercializar, arrojándose al *testar* o vertedero de cerámica defectuosa cercano al horno, y constituyendo los llamados desechos o *fallos de horno*, indicadores casi seguros de la presencia de un antiguo horno en un yacimiento arqueológico.

Significado iconográfico del crismón. Los primeros cristianos estaban traumatizados por el tipo de muerte del Salvador y evitaban representar la crucifixión, un suplicio infamante y absolutamente horripilante desde un punto de vista no solo humano sino estético. Ahorramos al lector los sórdidos detalles de una verdadera crucifixión, agradeciendo al arte cristiano la idealizada y suavizada representación de Cristo en la Cruz. Tras el Edicto de Milán, el cristianismo fue profesado sin problemas, siendo convertido más tarde por Teodosio en religión oficial, pero tuvieron que transcurrir generaciones ente-ras, sin haber presenciado ese tipo de muerte, para que se perdiera en la memoria colectiva el recuerdo visual del horror, al desaparecer los últimos testigos. A partir de entonces, empieza a extenderse muy lentamente la representación del drama ocurrido en el Gólgota, con las características iconográficas que conocemos. Antes de alcanzar esta fase de maduración se habían hecho representaciones de Cristo idealizado (en las pinturas de las catacumbas aparece sin barba) impartiendo la doctrina o en situaciones dignas, paralelamente al uso de símbolos muy variados, entre ellos el crismón. Este es de origen muy antiguo, tal como atestigua el uso de letras griegas, correspondiendo a un momento en que las comunidades cristianas del occidente latino no tenían la importancia de aquellas del oriente helenizado, entre las cuales se movía Pablo de Tarso. El crismón, en apariencia una humilde fusión de letras, es el anagrama de Cristo, compuesto por las letras griegas χ y ρ , acompañadas por las alfa y omega, primera y última del alfabeto griego, con un profundo significado cósmico y teológico, afirmando la consideración de Cristo como Dios, principio y fin de todas las cosas.⁷⁴

Sobre la ciudad de Barbesula y la localización de su industria cerámica. En 1978, Pedro Rodríguez Oliva, catedrático de arqueología en la universidad de Málaga, publicó un estudio magistral sobre la antigua ciudad Barbesula y a él remitimos en cuanto a esta notable y olvidada

población, situada en la orilla derecha del río Guadiaro, a poca distancia de su desembocadura en el Mediterráneo.⁷⁵ El citado arqueólogo localizó un alfar en la periferia de la ciudad, con estrato de cenizas y los clásicos *fallos de horno* pudiendo identificar varios tipos de cerámica común, con fragmentos de ánforas y ladrillos. Al no poder ser objeto de una excavación, no es posible disponer de mucha mayor precisión en cuanto a las producciones de esa *figlina* en cantidad, tipología o franja cronológica.⁷⁶ Por lo tanto no podemos atribuir a ese centro de producción la pieza que aquí nos ocupa y en el caso de ser en otro alfar de Barbesula, hay que tener en cuenta que los centros alfareros entraban en lo que hoy denominaríamos *industrias molestas*, y por lo tanto se situaban en la periferia de los núcleos habitados. No obstante siempre hemos de tener en cuenta la decadencia tanto de los espacios públicos como la relajación de la organización municipal en el bajo imperio, constatándose diversos casos de contracción en la superficie de las ciudades. Por lo tanto se presentan varias zonas susceptibles de emplazamiento, mencionadas sobre el plano de Barbesula en sentido contrario a las agujas del reloj:

- El mismo interior del núcleo urbano, en caso de una reducción perímetro ciudadano, con aparición de nuevas periferias en sectores antes plenamente urbanos.
- Periferia norte de la ciudad, donde se localizan restos de una industria de salazón en la ribera fluvial, cortada por la erosión del río.
- El arco que forma el frente terrestre de Barbesula, en el cual no se ha delimitado con claridad el límite ciudadano.
- La periferia sur, con la orilla en dirección al nuevo puente. En los alrededores del arranque de este se recuperó en los años sesenta un fragmento de lápida con un crismón inciso, que puede indicar una zona de necrópolis, sin que se tenga constancia de un edificio religioso allí.
- Se podría descartar el frente fluvial, dedicado con toda probabilidad a actividades portuarias, pero no hay que olvidar el citado fenómeno de contracción de los núcleos urbanos. Por otra parte se conocen casos en los cuales el testar es inexistente, pues los desechos se arrojaban a un inmediato curso fluvial, como es el caso del Guadalquivir y los alfares de Triana, en Sevilla.

CONCLUSIONES

- a) La pieza aquí tratada es sin duda un *fallo de horno*, o pieza defectuosa, de las desechadas y tiradas al vertedero o *testar alfarero*, cuyo contenido a veces se utilizaba como material de construcción, en mampostería de poco coste económico.

- b)**Esta pieza en unión de una referencia bibliográfica, indica de la existencia en Barbesula de al menos una *figlina* o industria de producción cerámica donde se realizó la producción industrial de placas cerámicas decoradas, *figlina* de la cual desconocemos su importancia y localización, sin que pueda por el momento determinarse si se trata de la descubierta en 1974 o si hay que esperar al hallazgo de otro alfar situado o no en la periferia de la ciudad.
- c)**Salvo experimentos aislados, toda fabricación implica una producción en serie y esta a su vez necesita un mercado. No se registran por ahora hallazgos de placas decoradas en el área del Estrecho, pero si en alrededores de Ronda y ciertos puntos costeros. La fácil comunicación marítima de Barbesula con la costa mediterránea y Ronda por el corredor del Guadiaro permitía suministrar sin problemas a esas zonas.⁷⁷
- d)**Barbesula tuvo su principal razón de ser como puerto de salida a productos del área de Ronda y valle del Guadiaro, en combinación con la función como puerto receptor de productos manufacturados, abriéndose en este caso la posibilidad de ser centro productor-exportador en sentido doble permitiendo tanto la distribución interior en la Bética como el comercio marítimo, en un punto estratégico de acceso a las rutas atlántico-mediterráneas y al norte de África.
- e)**Se reafirma una cierta vitalidad de Barbesula en época tardorromana-visigótica, como atestiguan las piezas arqueológicas aquí referidas, a las que habría añadir otros ejemplos, entre ellos el hallazgo de sigillata clara de origen africano, decorada con motivos cristianos.
- f)**A pesar de haber sido objeto de un notable estudio, ya mencionado, por parte de Pedro Rodríguez Oliva, de forma incomprensible, la ciudad de Barbesula está siendo marginada por la investigación arqueológica. Las causas pueden ser complejas, correspondiendo a diversas instituciones, entre ellas el Instituto de Estudios Campogibaltareños el convencer a la administración de que esta situación no puede seguir.
- g)**Los ladrillos o placas en cerámica con decoración en relieve, a pesar de los recientes esfuerzos realizados por diversos investigadores, siguen planteando muchas incógnitas. Urge el inventario y catalogación de estas piezas, su tratamiento estadístico, el análisis de sus pastas, la clasificación en grupos y el establecimiento de una cronología más documentada. Aún puede producirse el hallazgo de estas piezas en contextos arqueológicos inalterados y confiamos en

que estos puedan ser estudiados rigurosamente para aportar soluciones a las incógnitas planteadas por este tipo de piezas.

h) La pieza aquí estudiada es por el momento única en la Comarca, representando uno de los por ahora contados casos de arqueología cristiana en el Campo de Gibraltar.

NOTAS

- ¹ D. Bernal y L. Lorenzo La arqueología de época bizantina e hispano-visigoda en el campo de Gibraltar. 2000. (125-126)
- ² P. Rodríguez Oliva *El sarcófago romano de cartea conservado en el Museo Arqueológico Provincial de Cádiz* 2000 (79-95)
- ³ F. Fita *Inscripciones romanas y visigóticas de Tarifa, Ronda y Morón de la Frontera* 1908 (344-353)
- ⁴ D. Bernal *Op.Cit.* (125-126)
- ⁵ C. Gómez de Avellaneda Sabio *La Lucerna de Ojeda* 2001
- ⁶ C. Medina Conde *Conversaciones históricas malagueñas* 1790.
- ⁷ J. Oliver y Hurtado *Munda Pompeyana.* 1886.
- ⁸ A. Hubner *Inscriptiones Hispaniae Latinae. Volumen secundum.* 1869.
- ⁹ A. Hubner *Corpus Inscriptionum Hispaniae Latinorum. Supplementum.* 1892.
- ¹⁰ J.D. de la Rada y Delgado Ladrillos sepulcrales cristianos que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional 1876 (593 y ss.)
- ¹¹ L. Siret *Villaricos y Herrerías. Antigüedades púnicas, romanas, visigóticas y árabes* 1906.
- ¹² F. Fita. *Op.Cit.*
- ¹³ M. Rodríguez de Berlanga *Catálogo del Museo Loringiano,* 1909.
- ¹⁴ E. Romero de Torres *Montilla romana y visigoda.* 1911 (75-81)
- ¹⁵ E. Romero de Torres *Nuevos descubrimientos arqueológicos en la provincia de Córdoba* 1919 (135-140)
- ¹⁶ L. Fariña Couto *Notas sobre motivos ornamentales visigóticos: El ladrillo con relieves* 1939-40 (205-210)
- ¹⁷ E. Camps Cazorla *El arte hispanovisigodo en Historia de España dirigida por Ramon Menéndez Pidal. Tomo III. España Visigoda (414-711 d.C.)* 1940 (435-608)
- ¹⁸ J. Ferrandis *Artes decorativas visigodas, en Hª de España dirigida por Ramón Menéndez Pidal Tomo III. España Visigoda (414-711 d.C.)* 1940(609-667)
- ¹⁹ M. Esteve Guerrero *Contribución al conocimiento de Asta Regia* 1941
- ²⁰ J. Vives *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda* 1942
- ²¹ H. Schlunk *El arte decorativo visigodo* 1944 (14-34)
- ²² H. Schlunk *Arte visigodo (Ars Hispaniae)* 1947 (235)
- ²³ S. de los Santos Gener *Guía del Museo Arqueológico Provincial de Córdoba.* 1950 (82-84)
- ²⁴ P. Palol *Esencia del arte hispánico de época visigoda: romanismo y germanismo* 1956

- ²⁵ S. de los Santos Gener *Las artes en Córdoba durante el dominio de los pueblos germánicos* 1958.
- ²⁶ A. Recio y C. Fernández Chicarro, “La colección de antigüedades arqueológicas del padre Fr. Alejandro Recio” 1959.
- ²⁷ P. Palol *Placas decoradas paleocristianas y visigodas* 1961
- ²⁸ P. Palol *A propósito de las placas de cerámica decoradas hispanovisigodas* 1962 (300-302)
- ²⁹ A. Cabezón *Epigrafía Tuccitana* 1964
- ³⁰ M. Gómez Moreno *Primicias del arte cristiano español* 1966.
- ³¹ P. Palol *Arqueología cristiana de la España Romana: siglos IV-VI*. 1967 (255ss.)
- ³² P. Palol *Arte hispánico de época visigoda* 1968.
- ³³ P. Palol *Herencia romana en el Arte ornamental de tiempos visigodos* 1968 (51-59)
- ³⁴ E. Serrano *Materiales de Manguarra y San José* 1973 (67-70)
- ³⁵ E. Serrano y A. Luque *Memoria de las excavaciones de Manguarra ...* 1976 (489-546)
- ³⁶ H. Schlunk y T. Hauschild: *Hispania Antiqua*. 1978 (57-61)
- ³⁷ J.M. Blázquez *La Bética en el Bajo Imperio ...* 1978.
- ³⁸ E. Serrano y A. Luque *Memoria de la segunda campaña de excavaciones en la villa romana de Manguarra y San José...* 1980 (253-396)
- ³⁹ C. Fernández Chicarro y F. Fernández Gómez *Catálogo del Museo Arqueológico de Sevilla* 1980
- ⁴⁰ E. Serrano y R. Atencia *Inscripciones latinas del Museo de Málaga*, 1981
- ⁴¹ M. Marcos Pous, *Letreros de ladrillos cordobeses con la fórmula cristiana antigua Salvo Ausentio*. 1981(49-68)
- ⁴² C. Martín Gómez, *Placas decoradas de época paleocristiana y visigoda, con inscripción, del Museo Arqueológico de Sevilla*, 1982 (37-43)
- ⁴³ M^a A. Alonso Sánchez *Crismones con Omega-Alfa en España*. 1982 (297-302)
- ⁴⁴ R. Ramírez Arellano, *Inventario-catálogo histórico-artístico de Córdoba*. 1983
- ⁴⁵ C. Gozalbes Cravioto, *Un ladrillo de época visigoda con simbología judía hallado en Ronda*. 1987 (89-93)
- ⁴⁶ A. Gómez Gómez, *Prospección arqueológica...* 1987 (107-114)
- ⁴⁷ R. Puertas Tricas, *Los hallazgos...* 1986-1987 (145-200)
- ⁴⁸ P. Palol *La escultura paleocristiana...* 1987 (301-305)
- ⁴⁹ P. Rodríguez Oliva *Spes in Deo...* 1986-1987 (215-224).
- ⁵⁰ P. Palol y G. Ripoll: *Los Godos...* 1988.
- ⁵¹ X. Barral *L'escultura...* 1994 (41-46)
- ⁵² R. Corzo, *La Antigüedad...* 1989
- ⁵³ C. González y J. Mangas, *Corpus...* 1991
- ⁵⁴ M^a. L^a Loza Azuaga, *Tipología y catálogo...* 1992 (251-256)
- ⁵⁵ F. Fernández *Mi voz es su lengua*, en *Magna Hispalensis...* 1992(53 ss.)
- ⁵⁶ Barroso y Morín 1993
- ⁵⁷ Barroso y Morín, 1994.
- ⁵⁸ Serrano 1995
- ⁵⁹ U. Stilow, C. González Román y Géza Alföldy, *Corpus...* 1995
- ⁶⁰ Ordoñez, 1996 (45)
- ⁶¹ E. García Alfonso, E., V. Martínez Enamorado y A. Morgado Rodríguez: *Museos Arqueoló-*

gicos de Andalucía. Vol. I, Cádiz, Córdoba, Huelva y Sevilla. 1995.

⁶² Loza Azuaga, 1990.

⁶³ Ha sido muy útil para nuestro trabajo.

⁶⁴ R. Castelo Ruano, 1996. "Placas decoradas paleocristianas y visigodas de la colección Alhono (Écija, Sevilla)", *Espacio, Tiempo y Forma*. 1996.

⁶⁵ VVAA Guía del Museo de Valladolid, 1997 (157)

⁶⁶ Ramos 2005.

⁶⁷ Fernández y Martín, 2005 (209-210)

⁶⁸ Román y Ruiz 2007.

⁶⁹ Sobre los ejemplares norteafricanos: Leclerq, 1910 [1925] que define el tipo, considera un origen norteafricano y recoge los ejemplares conocidos en el siglo XIX, en especial los de Túnez. Lantier, 1935, reafirma el inicio en África y se refiere a las placas aparecidas en Francia. Ferrón y Pinard, 1952 insisten en Cartago y consideran las placas como de época bizantina. Duval y Fevrier, 1972 siguen en la misma línea. En cuanto al supuesto origen norteafricano del cristianismo hispano, ver Sotomayor 1982.

⁷⁰ La signada con el nº 4, modelo homologado, del tipo más avanzado en la época, proporciona (como todas las que utilizamos en la musealización de 1985), por la prestigiosa empresa Riobe, con financiación que obtuvimos de la Diputación Provincial, cuyo presidente era Rafael Palomino Kaiser.

⁷¹ Carlos Gómez de Avellaneda Sabio y Carlos Jesús Fernández Llebregz-Butler: *Catálogo del Museo Histórico del Campo de Gibraltar en San Roque*. 1986 Inédito. Texto fotocopiado, para uso de los visitantes del Museo.

⁷² Un equipo de la Universidad Autónoma de Madrid inició sobre el año 2000 la formación de un museo monográfico sobre Carteia, almacenando los materiales no procedentes de esta ciudad y reutilizando algunas de las vitrinas adquiridas en 1985, donde se exponían con el mayor rigor científico y museológico piezas arqueológicas de diversas procedencias. Agradecemos a la especialista en museología, Irene Aranega, actual directora del museo, los esfuerzos que ha realizado para la localización del paradero de este bien patrimonial. Ante el retraso por motivado por la crisis económica en cuanto a la publicación de las comunicaciones presentadas a las III Jornadas de Arqueología del Campo de Gibraltar, presentamos un avance sobre la publicación de la placa que estudiamos en estas líneas en la *Revista de la Palma*, nº 8, Algeciras 2011 (pp. 26-28) dentro de la serie de artículos "Arqueología y arte cristiano en la zona del Campo de Gibraltar" dado que es uno de los escasos vestigios paleocristianos de la comarca.

⁷³ A. Cailleux, *Notice sur le code des couleurs des sols*, Ed. Boubée. s/f.

⁷⁴ Sobre el tema iconográfico del crismón, puede consultarse a Chevalier 1969, Alonso Sánchez 1978 (297-302), Morales 1986, Pérez 1988 (142-143), Revilla 1990 (104) y Cirlot 1997.

⁷⁵ P. Rodríguez Oliva, *Municipium...* 1978.

⁷⁶ ...por el color de la tierra se denunciaba la presencia de un amplio estrato de cenizas. Entre ellas se veían abundantes fragmento de ladrillos y de cerámica común, y por la existencia de algunos fallos de horno, pensamos que aquello debe ser un alfar. (Rodríguez Oliva, 1978, 227).

Omitimos la clasificación realizada por el autor sobre los fragmentos de cerámica común que pudo recuperar y estudiar.

⁷⁷ Sobre la importancia de los ríos en las comunicaciones de Hispania, véase Parodi, 2001, *Ríos y lagunas de Hispania como vías de comunicación...*

BIBLIOGRAFÍA

Algunas siglas empleadas:

BSEAA *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*

BRAH *Boletín de la Real Academia de la Historia*

DACL *Dictionnaire d'Archéologie Cretienne et de Liturgie*

CSIC *Consejo Superior de Investigaciones científicas*

Act. *Actas s/f sin fecha*

ALONSO SÁNCHEZ, M.^a A.: "Crismones con Omega-Alfa en España. II Reunión de Arqueo-Paleocristiana Hispánica (Montserrat, 2-5 noviembre 1978), pp.297-302. Institut d'Arqueologia y Prehistoria, Barcelona, 1982.

ÁLVAREZ MARTINEZ, J.M. y M. de la Barrera Ocaña: *Guía breve de la colección visigoda*. Asociación de amigos del Museo Nacional de Arte Romano, Mérida, 1998, p.17

ANDRÉS, S.: *Arte hispanovisigodo en Extremadura*. 1982.

BARRAL I ALTET, X.: "L'escultura arquitectónica i decorativa en els monuments religiosos de l'Antiguitat Tardana Hispana" *III Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica* (Mahón, 12 al 17 de septiembre de 1988) pp. 41-46. Universidad de Barcelona, 1994.

BARROSO CABRERA, R. y J. Morín de Pablos, *El árbol de la vida. Un estudio de iconografía visigoda: San Pedro de la Nave y Quintanilla de las Viñas*, Madrid, 1993

BARROSO CABRERA, R. y J. Morín de Pablos, "El nicho placa de Salamanca del Museo Arqueológico Nacional y otros testimonios arqueológicos del culto a San Miguel en época visigoda" *Zephyrus*, XLVI, Salamanca, 1994.

BERNAL CASASOLA, D. y L. Lorenzo Martínez: "La arqueología de época bizantina e hispanovisigoda en el Campo de Gibraltar. Primeros elementos para una síntesis" *Caetaria* 3, Alge-ciras 2000.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M. "La Bética en el Bajo Imperio", *I Congreso de Historia de Andalucía*, 1978.

CABEZÓN, A.: "Epigrafía Tuccitana" *Archivo Español de Arqueología*, XXXVII, 1º y 2º semestre, nº 109 y 110, pp. 106-155, Madrid, 1964.

CAILLEUX, A.: *Notice sur le code des couleurs des sols*, Ed. Boubée. s/f.

CAMPS CAZORLA, E.: "El arte hispanovisigodo", *Historia de España dirigida por Ramón Menéndez Pidal. Tomo III. España Visigoda (414-711 d.C.)*, pp. 435-608. Madrid, 1940.

CASTELO RUANO, R.: "Placas decoradas paleocristianas y visigodas de la colección Alhonoiz (Écija, Sevilla)", *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II. Historia Antigua*. 9, pp.465-534. UNED, Madrid, 1996.

CHEVALIER, J.: *Dictionnaire des symboles-Mythes, rêves, coutumes, gestes, forms, figures, couleurs, nombres*. París, 1969, 2ª edición, 1982.

CIRLOT, J.E.: *Diccionario de símbolos*. Ed. Siruela, Madrid, 1997.

CORZO SÁNCHEZ, R. "La Antigüedad". *Historia del Arte de Andalucía*, Vol. I Sevilla. 1989.

CRUZ VILLALÓN, M^a: *Mérida Visigoda. La Escultura arquitectónica y litúrgica*. Diputación de Badajoz, Badajoz, 1985.

DUVAL., N. y P. Fevrier: "le décor des monuments chrétiens d'Afrique". *VIII Congreso Inter-nacional de Arqueología Cristiana*, pp. 33ss. 1972.

DUVAL., N.: "l'Espagne, la Gaule et l'Adriatique. Rapports eventuels dans le domaine de l'archéologie chrétienne", *II Reunión de Arqueología Paleocristiana Hispánica*, pp. 43, 1982.

- EGUARAS IBAÑEZ, J.: "Museo Arqueológico de Granada" *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, nº 14. Pp. 35-48, Lámina X, 1952-53.
- ESTEVE GUERRERO, M.: "Contribución al conocimiento de Asta Regia" *Act. de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria. Atlantis*, XVI, pp. 386-401. Madrid 1941.
- FARIÑA COUTO, L.: "Notas sobre motivos ornamentales visigóticos: El ladrillo con relieves" *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, nº VI (fasc. XXII a XXIV), pp. 205-210. Universidad de Valladolid, Valladolid 1939-40)
- FERNÁNDEZ CHICARRO Y DE DIOS, C. y F. Fernández Gómez: *Catálogo del Museo Arqueológico de Sevilla II* Madrid.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F.: "Mi voz es su lengua", en VVAA., *Magna Hispalensis: El Universo de una iglesia (Catálogo de la Exposición)*, Sevilla, 1992, pp. 53 ss. 1992.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F.: "Una pieza singular en el Museo Arqueológico de Sevilla. El ladrillo estampado tardorromano de la Colección Rabadán" *R. de Arqueología* 243, pp. 14-21, 2001.
- FERRANDIS, J.: "Artes decorativas visigodas", *Historia de España dirigida por Ramón Me-néndez Pidal. Tomo III. España Visigoda (414-711 d.C.)* pp. 609-667. Madrid, 1940.
- FERRÓN, J. y M. Pinard, "Plaques de terre cuite prefabriquées d'epoque byzantine découverts à Carthage", *Cahiers de Byrsa*, pp. 179 ss. 1952.
- FITA, F.: "Inscripciones romanas y visigóticas de Tarifa, Ronda y Morón de la Fronte-ra. *BRAH* 53, pp. 344-353, Madrid, 1908.
- FITA, F.: "Lápidas visigóticas de Carmona y Ginés" *BRAH* 54 pp. 34-45. 1909 (p.44)
- GARCÍA ALFONSO, E., V. Martínez Enamorado y A. Morgado Rodríguez: *Museos Arqueológicos de Andalucía. Vol. I, Cádiz, Córdoba, Huelva y Sevilla*. Ed. Ágora, Granada 1995.
- GARCÍA ALFONSO, E., V. Martínez Enamorado y A. Morgado Rodríguez: *Museos Arqueológicos de Andalucía. Vol. II, Almería, Granada, Jaén y Málaga*. Ed. Ágora, Granada 1999.
- GÓMEZ GÓMEZ, A.: "Prospección arqueológica superficial en los términos municipales de Baena, Castro del Río, Espejo y Córdoba. *Anuario Arqueológico de Andalucía (1988)* Vol. II, pp. 107-114. Junta de Andalucía, Sevilla, 1987.
- GOMEZ DE AVELLANEDA SABIO, C. y C. Fernández Llebregz-Butler: *Catálogo del Museo Histórico del Campo de Gibraltar en San Roque*. 1986 Inédito. Texto fotocopiado, para uso de los visitantes del Museo.
- GÓMEZ DE AVELLANEDA SABIO, C.: "La *Lucerna de Ojeda*, una pieza en bronce de tradición paleocristiana y posible muestra del comercio mediterráneo durante los "siglos oscuros" (siglos IV-VII) *Actas del II Congreso de Historia Antigua de Málaga*. Málaga 2001, pp. 639-662
- GÓMEZ MORENO, M "Primicias del arte cristiano español" *Archivo español de Arte*, 39, pp. 101-139. C.S.I.C., Madrid, 1966.
- GONZALEZ ROMÁN, C. y J. Mangas Manjarrés, *Corpus de Inscripciones latinas de Andalucía. Volumen III. Jaén. Tomo II*, Sevilla, 1991.
- GOZALVEZ CRAVIOTO, Carlos: "Un ladrillo de época visigoda con simbología judía hallado en Ronda (Málaga) *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos*, Universidad de Granada, 1987, Vol. XXXVI, pp. 89-93
- HERNANDEZ DÍAZ, J.: A. Sancho Corbacho y F. Collantes de Terán: *Catálogo Arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla*. Tomo IV. Patronato de Cultura de la Diputación provincial de Sevilla, Sevilla, 1955.
- HUBNER, A.: *Inscriptiones Hispaniae Latinae. Volumen secundum*. 1869.
- HUBNER, A.: *Corpus Inscriptionum Hispaniae Latinorum. Supplementum*. 1892.

- LANTIER, R.: "Les Arts Chrétiens de la Péninsule Ibérique et de l'Afrique du Nord". *Homenaje a Mérida* III pp. 257 y ss. 1935.
- LECLERQ, H.: "Carreaux estampés et moulés". *Dictionnaire d'Archéologie Chrétienne et de Liturgie*, vol. II, 2, París, 1910[1925].
- LOZA AZUAGA, M.: M^a. L.: "Placas cerámicas con decoración en relieve de época tardorromana; a propósito de ejemplares fabricados en los territorios malacitanos" *XX Congreso Nacional de Arqueología* (Santander, 1989) pp. 413-419. Zaragoza 1989.
- LOZA AZUAGA, M.: M^a. L.: "Tipología y catálogo de las placas cerámicas decoradas a molde de época tardorromana y visigoda conservadas en el Museo de Málaga" *Mainake*, XIII-XIV, pp. 251-265. Diputación Provincial, Málaga 1992.
- LOZA AZUAGA, M.: M^a. L.: "Sobre el origen de las placas decoradas tardorromanas y visigodas" *Actas del II Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar"* (noviembre 1990, Ceuta). Tomo II, pp. 581-587. UNED, Madrid.
- MARCOS POUS, M.: "Letreros de ladrillos cordobeses con la fórmula cristiana antigua Salvo Auentio". *Corduba* 11, pp. 49-68, Diputación Provincial, Córdoba, 1981.
- MARTÍN GÓMEZ, C.: "Placas decoradas de época paleocristiana y visigoda, con inscripción, del Museo Arqueológico de Sevilla" *Museos* n^o, pp. 37-43. Madrid, 1982
- MEDINA CONDE Y HERRERA, C. de: *Conversaciones históricas malagueñas* (discurso 2^o) Impresor de la Dignidad Episcopal de la Ss. Iglesia Catedral, Málaga 1790.
- MORALES Y MARÍN, J.L.: *Diccionario de iconología y simbología*. Madrid, 1986.
- OLIVER Y HURTADO, J.: *Munda Pompeyana. Dictamen de D. Aureliano Fernández- Guerra y Orbe. Viaje Arqueológico*. M. Ribadeneyra, Madrid, 1886.
- ORDÓÑEZ AGULLA, S.: "La romanización en Marchena" *Actas de las I Jornadas sobre historia de Marchena. (18,19 y 20 de octubre de 1995)* Sevilla, pp.37-72 1996 (p 45)
- PADILLA MONJE, A.: *La provincia romana de la Bética (253-422)* Écija, 1998.
- PALOL, P de: "Esencia del arte hispánico de época visigoda: romanismo y germanismo". *Settimane di Studio del Centro Italiano di Studi sull'Arte Medioevo*. III. I Goti in Occidente. Problemi (20 marzo-5 abril 1955), pp. 65-126. Spoleto, 1956.
- PALOL, P de: "Placas decoradas paleocristianas y visigodas". *Scritti di storia dell'Arte in onore di Mario Salmi I*, pp. 131-154, De Luca, Roma, 1961.
- PALOL, P de: "A propósito de las placas de cerámica decoradas hispanovisigodas", *Atti dell' Ottavo Congresso di Studi sull'arte dell'Alto Medioevo. Vol. 1: Stucchi e mosaici Alto Medievali*, pp. 300-302. Casa Editorial Ceschina, Milán, 1962.
- PALOL, P de: *Arqueología cristiana de la España Romana: siglos IV-VI*. CSIC. Instituto Enrique Flórez, Madrid-Valladolid, 1967.
- PALOL, P de: *Arte hispánico de época visigoda*. Polígrafa, Barcelona, 1968.
- PALOL, P.: "Herencia romana en el Arte ornamental de tiempos visigodos", *España en la crisis del Arte Europeo. Coloquios celebrados en conmemoración de los XXXIV años de la fundación del CSIC*, pp. 51-59, Madrid 1968
- PALOL, P de: "La escultura paleocristiana en Hispania" *XXXIV Corso di Cultura sull'arte Ravennate e Bizantina. Seminario Internazionale di Studi su "Archaeologia e Arte nella Spagna tardorromana, visigota e mozarabica* (4-11 Aprile, 1987), pp.301- 305. Edizioni del Girasole, Ravenna, 1987.
- PALOL, P de: "Arte y Arqueología" *Historia de España Menéndez Pidal*, tomo III, 2, pp. 271-428. Espasa Calpe, Madrid, 1991.

- PALOL, P de y G. Ripoll: *Los Godos en el Occidente europeo. Ostrogodos y Visigodos en los siglos V-VIII*. Ediciones Encuentro, Madrid. 1988
- PARODI ÁLVAREZ, M.J.: *Ríos y lagunas de Hispania como vías de comunicación. La navegación interior en la Hispania romana*. Écija, 2001.
- PÉREZ RIOJA, J.A.: *Diccionario de Símbolos y Mitos*, Ed. Tecnos, Madrid, Ed. 1988.
- PUERTAS TRICAS, R.: “Los hallazgos arqueológicos de Torreblanca del Sol (Fuengirola)”. *Mainake*, VIII-IX, pp. 145-200. Diputación, Málaga, (1986-1987)
- RADA Y DELGADO, J.D. de la: “Ladrillos sepulcrales cristianos que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional” *Museo Español de Antigüedades*, VII, pp. 593 y ss. Madrid, 1876.
- RAMIREZ ARELLANO, R.: *Inventario-catálogo histórico-artístico de Córdoba*. Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, Córdoba, 1983.
- RÁMOS LIZANA, M.: *Museo arqueológico de Granada, guía oficial*. Granada, 2005.
- RECIO VEGANZONES, A.: “Inscripciones romanas de la Bética: Estepa, Osuna, Martos y Porcuna”. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 90, pp.71-104, Jaén, 1976.
- RECIO VEGANZONES, A.: “Baetica paleocristiana y visigótica”. *Rivista di Archeologia Cristiana*, 54, pp. 61-110, 1978.
- RECIO, A. y C. Fernández Chicarro, “La colección de antigüedades arqueológicas del Padre Fr. Alejandro Recio” *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 20, año VI, abril-junio, pp.121-159, Jaén, 1959.
- REVILLA, F.: *Diccionario de iconografía*, Madrid, 1990. (p.104)
- RODRIGUEZ DE BERLANGA, M.: *Catálogo del Museo Loringiano*, Málaga, 1909.
- RODRIGUEZ OLIVA, P.: “Municipium Barbesulanum” *Baetica* I, pp. 207-233. 1978.(P.227)
- RODRIGUEZ OLIVA, P.: “Spes in Deo. A propósito de una marca impresa sobre un fragmento cerámico hallado en la necrópolis romana del Faro de Torrox (Málaga)” *Mainake*, VIII-IX, pp. 215-224, Málaga, 1986-1987.
- RODRIGUEZ DE BERLANGA, M.: *Catálogo del Museo Loringiano*. Málaga, 1909. .
- RODRIGUEZ OLIVA, P.: “Municipium Barbesulanum” *Baetica* I, pp. 207-233, 1978. (p 227)
- RODRIGUEZ OLIVA, P.: “Spes in Deo. A propósito de una marca impresa sobre un fragmento cerámico hallado en la necrópolis romana del Faro de Torrox (Málaga)” *Mainake*, VIII-IX, pp. 215-224, Málaga, 1986-1987.
- RODRIGUEZ OLIVA, P.: “El sarcófago romano de *Carteia* conservado en el Museo Arqueológico Provincial de Cádiz” *Caetaria* nº 3, Algeciras, 2000. pp. 79-95.
- ROMÁN PUNZÓN, J.M. y J. I. Ruiz Cecilia: “La colección de placas decoradas tardoantiguas del Museo Arqueológico de Osuna (Sevilla) *Antiquitas* 18-19, pp. 127-139, Museo Arqueológico Municipal de Priego de Córdoba, 2007.
- ROMERO DE TORRES, E.: *Catálogo monumental de España. Provincia de Cádiz. (1908-1909)* Madrid 1934.
- ROMERO DE TORRES, E.: “Montilla romana y visigoda. Nuevos descubrimientos”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 58, pp.75-81. Madrid, 1911.
- ROMERO DE TORRES, E.: “Nuevos descubrimientos arqueológicos en la provincia de Córdoba”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 84, pp. 135-140, Madrid, 1919.
- RUBIO LAPAZ, J. y B. Nieto González: *Recuerdos de Ronda...y su historia (II)* Colectivo Cultural “Giner de los Ríos”, Ronda, 1994.
- SALVADOR VENTURA, F.: *Hispania Meridional entre Roma y el Islam*. Granada, 1990.

- SANTOS GENER, S. de los: *Guía del Museo Arqueológico Provincial de Córdoba*. Madrid, 1950, (pp. 82-84)
- SANTOS GENER, S. de los: “Las artes en Córdoba durante el dominio de los pueblos germánicos”. *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, 78, pp. 5-147. Córdoba, 1958.
- SERRANO CARRILLO, J.: *Guía del Museo Histórico Municipal de Cañete de las Torres (Córdoba)*. Diputación Provincial y Ayuntamiento de Cañete de las Torres (Córdoba) 1995.
- SERRANO RAMOS, E.: “Materiales de Manguarra y San José (Cártama)” *Jabega*, nº1, pp. 67-70. Diputación Provincial, Málaga, 1973.
- SERRANO RAMOS, E. y R. Atencia Páez: *Inscripciones latinas del Museo de Málaga*, Patronato Nacional de Museos, Málaga, 1981.
- SERRANO RAMOS, E. y A. Luque Moraño: “Memoria de las excavaciones de Manguarra y San José (Cártama, Málaga)”. *Noticiero Arqueológico Hispánico. Arqueología* nº 4, pp. 489-546. Ministerio de Cultura, Madrid, 1976.
- SERRANO RAMOS, E. y A. Luque Moraño. “Memoria de la segunda campaña de excavaciones en la villa romana de Manguarra y San José” (Cártama, Málaga)” *Noticiero Arqueológico Hispánico*, nº 8, pp. 253-396. Ministerio de Cultura, Madrid, 1980.
- SCHLUNK, H.: “El arte decorativo visigodo”. *Boletín Bibliográfico*, año XII, nº 1-2, pp. 14-34. Instituto Arqueológico Alemán, Madrid, 1944.
- SCHLUNK, H.: “Arte visigodo”. *Ars Hispaniae*, vol. II, p 235. Plus Ultra, Madrid, 1947.
- SCHLUNK, H. y T. Hauschild: *Hispania Antiqua. Die Denkmäler der frühchristlichen und westgotischen Zeit*, pp. 57-61. Verlag Philipp von Zabern, Mainz am Rhein, 1978.
- SIRET, L.: *Villaricos y Herrerías. Antigüedades púnicas, romanas, visigóticas y árabes. Memoria descriptiva e histórica*. Imprenta de Jaime Ratés, Madrid, 1906.
- SOTOMAYOR, M.: “Reflexión histórico-arqueológica sobre el supuesto origen africano del cristianismo hispano”, *II Reunió d'Arqueologia Paleocristiana Hispánica*, pp. 11 ss. 1982.
- STILOW, U; C. González Román y Géza Alföldy, Eds. *Corpus inscriptionum Latinae -rum. Vol. II, Hispaniae Latinae, Conventus Cordubensis (Cil II 2/7)*, Berlín 1995.
- VEGA GEÁN, E.J. y F.A. García Romero: *Origen e historia del antiguo obispado asidonense*, Cádiz, 1997.
- VIVES, J.: *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*, Barcelona, 1942
- VVAA: *Guía del Museo Arqueológico Nacional*. Madrid 1996.
- VVAA: *Guía del Museo de Valladolid*. Salamanca, 1997, pp. 157.
- VVAA: *Museo Municipal de Palma del Río*. Diputación de Córdoba, 2000.

